

## LA EXTRAÑA ENFERMEDAD DE ÓSCAR

Buenos días, buenos días, buenos días...

Óscar se despierta de golpe. ¡Oh, no! Durante la noche le ha entrado la enfermedad del «Buenos días, buenos días», la que es tan difícil de curar. Cuando se sufre ese mal, es imposible pronunciar algo aparte de «Buenos días, buenos días». Ya la ha padecido otra vez. Óscar va al baño y se lava.

—Buenos días, buenos días —dice a su imagen en el espejo.

¿Desaparecería la enfermedad tomando un gran sorbo de agua fría, igual que ocurre con el hipo? Óscar abre el grifo y deja correr el agua. Se agacha y bebe grandes sorbos lo más rápido posible. Lo hace tan deprisa que está a punto de atragantarse.

—Buenos días, buenos días —dice de nuevo.

El truco con el agua no ha servido de nada. Óscar suele llegar al colegio a las ocho menos diez. Joakim y Miklos ya están sentados en sus pupitres. Óscar saca un bolígrafo y el bloc de dibujo de su cartera y escribe en una hoja:

Hoy no puedo hablar, porque tengo la enfermedad del «Buenos días, buenos días». Me ha entrado esta noche y sólo puedo decir «Buenos días, buenos días».

Entre tanto, ha ido llegando la mayor parte de sus compañeros. El sonido del timbre indica que son las ocho y que va a empezar la clase. «¡Ojalá que no me pregunte nada Ulla-Lena!», piensa Óscar.

Cuando la maestra entra en el aula, se hace en seguida un silencio absoluto. Tiene la misma cara de alegría de todas las mañanas y lleva tres carpetas y un libro debajo del brazo.

—Buenos días —dice alegremente.

—Buenos días, Ulla-Lena —le responde la clase al unísono.

Óscar susurra «Buenos días, buenos días» desde su rincón. La maestra coge un trozo de tiza.

—¿Quién de vosotros sabe lo que es un antónimo?

Nadie levanta la mano, pero Klasse interviene en voz baja:

—Si por ejemplo decimos tonto, el antónimo sería listo.

—¡Bien, Klasse! Un antónimo es lo contrario de una cosa. Como ha dicho Klasse, el antónimo de tonto es listo. ¿Cuál es el de alegre?

Óscar procura hacerse lo más pequeño posible. No se atreve ni siquiera a mirar a la señorita a los ojos. Finge estar muy ocupado: busca las llaves en la cartera y en los bolsillos, y ordena los lápices sobre la mesa. ¿Y si se ha curado ya la enfermedad del «Buenos días, buenos días»? Óscar cuchichea para sí en voz baja:

—Buenos días, buenos días.

Pues no, todavía está ahí. Había tratado de decir «bacalao».

—¡Óscar! ¿Me has oído?

En ese momento, lo que más desearía Óscar sería desaparecer bajo el pupitre. Se encoge de hombros para dar a entender que no sabe contestar.

—¡Venga, Óscar! Seguro que lo sabes.

Todos le miran, tanto los niños como Ulla-Lena. Óscar abre la boca.

—Buenos días, buenos días —dice en voz baja.

Muchos de sus compañeros ya están al corriente de que Óscar sufre la enfermedad del «Buenos días, buenos días». En ese momento salta Andreas con la verdad:

—No puede decir otra cosa porque le ha entrado la enfermedad del «Buenos días, buenos días».

Los demás asienten con entusiasmo.

—¡Ah! ¡Conque de eso se trata! —dice la maestra—. Te ha entrado el «Buenos días, buenos días».

¿Sabía la maestra que existía esa enfermedad? Todos la miran sorprendidos.

—Hacía ya mucho tiempo que nadie la tenía. Pero yo sé cómo se cura.

«¡Vaya! Así que esta enfermedad se puede curar», piensa Óscar. «Yo creía que había que esperar a que se esfumara por la noche».

—¿Cómo se quita? —preguntan los niños.

«Sí, sí, dílo de una vez», piensa también Óscar, lleno de curiosidad. Tengo que curarme para por fin poder hablar.

Pero la maestra se limita a negar con la cabeza.

—No puedo contarlo. Es un secreto.

Ulla-Lena calla. Óscar escribe algo en una hoja y se la pasa:

«Quiero que lo digas, sin que te hagas rogar más.»

La maestra parece un pozo de secretos, y los niños, a punto de estallar de curiosidad. Pero no hay manera de que hable. Óscar se pone furioso. Arde de impaciencia e intriga. De pronto, no consigue contenerse por más tiempo y exclama:

—¡Quiero saberlo!

¡Está curado! ¡La enfermedad ha desaparecido!

—¿Cómo se ha ido? —pregunta Jyri.

—No sé, ha hecho simplemente ¡glup! —le explica Óscar.

—Pero ¿cómo se cura? —le pregunta él a su vez a Ulla-Lena.

—Con curiosidad. Con simple y pura curiosidad.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Cómo se llama el protagonista?

\_\_\_\_\_

b) ¿Qué enfermedad padece? ¿En qué consiste esa enfermedad y cómo la coge?

\_\_\_\_\_

c) ¿Qué otros personajes intervienen en la historia?

\_\_\_\_\_

**2** Indica en qué orden ocurren estas escenas en el cuento:

Muchos de sus compañeros ya están al corriente de que Óscar sufre la enfermedad del «Buenos días, buenos días». En ese momento salta Andreas con la verdad:

—No puede decir otra cosa porque le ha entrado la enfermedad del «Buenos días, buenos días».

Los demás asienten con entusiasmo.

Hoy no puedo hablar, porque tengo la enfermedad del «Buenos días, buenos días». Me ha entrado esta noche y sólo puedo decir «Buenos días, buenos días».

Entre tanto, ha ido llegando la mayor parte de sus compañeros. El sonido del timbre indica que son las ocho y que va a empezar la clase. «¡Ojalá que no me pregunte nada Ulla-Lena!», piensa Óscar.

La maestra parece un pozo de secretos, y los niños, a punto de estallar de curiosidad. Pero no hay manera de que hable. Óscar se pone furioso. Arde de impaciencia e intriga. De pronto, no consigue contenerse por más tiempo y exclama:

**3** Copia en orden los pasos que cuentan cómo se cura Óscar de su enfermedad.

a) Óscar se pone furioso y exclama: «¡Quiero saberlo!».

b) Ulla-Lena pregunta a Óscar y él responde «Buenos días, buenos días».

c) La maestra dice que sabe cómo se cura pero que es un secreto.

d) Andreas cuenta que Óscar tiene la enfermedad del «Buenos días, buenos días».

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**4** ¿Cómo se comunica Óscar con sus compañeros? Copia lo que les dice.

---

---

**5** ¿Qué palabra trató de decir Óscar para comprobar si se había curado?

---

---

**6** ¿Crees que la enfermedad que tenía Óscar es una enfermedad que existe realmente o se trata de una enfermedad inventada? Explica por qué.

---

---

---

---

**7** La enfermedad que padece Óscar se cura con curiosidad. ¿Te parece una buena forma de curar a Óscar la que puso en práctica Ulla-Lena? Coméntalo con tus compañeros.

---

---

---

---

---

---

**8** Imagina que una noche, al cenar, descubres que tienes la enfermedad del «Buenas noches, buenas noches». Escribe lo que sucede y cómo consigues curarte.

---

---

---

---

---

---

---

---

**LA BRUJA DE ABRIL**

En el aire, sobre los valles, bajo las estrellas, por encima de un río, de una carretera, volaba Cecy. Invisible como los vientos nuevos de primavera, volaba. Se posaba como una rana **verde lima**, fría como la menta, junto a un charco brillante. Trotaba como un perro peludo y ladraba al oír ecos desde los lejanos graneros. Vivía en la nueva hierba de abril.

«Es primavera —pensó Cecy—. Esta noche estaré en todas las cosas vivas del mundo.»

Fluía invisible con los vientos de Illinois.

—Quiero enamorarme —dijo.

Lo dijo durante la cena. Y sus padres abrieron mucho los ojos.

—Paciencia —fue su consejo—. Recuerda que eres especial. Toda nuestra familia es rara y especial. No nos podemos mezclar ni casar con personas corrientes. Si lo hacemos, perderíamos nuestros poderes mágicos. Y no querrás perder tu capacidad para «viajar» mágicamente, ¿verdad?

—Sí —dijo suspirando—. Pertenezco a una familia rara. Dormimos de día y volamos de noche como **milanos** negros en el viento. Puedo vivir en cualquier cosa: una piedra, una planta de azafrán, una mantis religiosa... Puedo abandonar mi cuerpo y mandar la mente lejos en busca de aventuras. ¡Ahora!

El viento la llevó lejos sobre campos y praderas.

«Si no me puedo enamorar por mí misma, porque soy rara, entonces me enamoraré por medio de otra persona», pensó.

En las cercanías de una granja, aquella noche primaveral, una chica de pelo oscuro, de no más de diecinueve años, sacaba agua de un profundo pozo de piedra.

Cecy se convirtió en una gota de agua. Por fin notó que la levantaban hasta los labios de la muchacha.

Cecy miró a través de los ojos de la chica.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Cecy con cuidado.

—Ann Leary. ¿Por qué he tenido que decir eso en voz alta?

—Ann, Ann —susurró Cecy—. Ann, te vas a enamorar.

Como si fuera una respuesta a esto, un gran estruendo llegó de la carretera: un girar de ruedas por la **grava**. Un hombre alto conducía un carro. Su sonrisa resplandeció desde el otro lado del patio.

—¡Ann!

—¿Eres tú, Tom?

—¿Y quién si no? —saltando del carro, el joven ató las riendas a la cerca—. ¿Quieres venir conmigo al baile?

—No —dijo Ann.

—¡Sí! —dijo Cecy—. Nunca he bailado. Y quiero bailar. Oh, por favor... ¡tenemos que ir a ese baile!

Estiró sus pensamientos como los dedos de la mano dentro de un guante nuevo.

—Sí —dijo Ann Leary—. Iré.

Una sala llena de ojos y luces como el arco iris. Y en el centro, dando vueltas y más vueltas, bailaba Ann Leary.

La música los empujaba en la **penumbra**, en ríos de canción.

—No eres la misma de siempre —dijo Tom.

—No, no lo soy en absoluto —susurró Cecy.

Iban y venían, la música los obligaba a moverse y a girar.

—Me marchó —dijo Tom—. Tengo un trabajo a cientos de kilómetros de aquí. ¿Me echarás de menos?

—Sí —dijeron Ann y Cecy.

—Ahora te llevaré a casa.

—Tom —dijo Ann—. Si en algún momento, en los próximos años, pasas por Illinois, ¿harías el favor de visitar a una amiga mía? Le he hablado de ti. Te daré su dirección. Es sólo un momento —cuando el carro se detuvo en la granja, Ann sacó lápiz y papel de su bolso y escribió a la luz de la luna—. Aquí tienes.

—Cecy Elliott, calle del Sauce, doce, Mellin Town, Illinois —dijo él.

—¿La irás a ver algún día? —preguntó Ann.

—Algún día —dijo Tom.

Luego la ayudó a bajar del carro y se alejó por la carretera. Cecy se tenía que ir. Ann Leary, liberada de su prisión, o eso le parecía, corrió por el sendero camino de su casa y cerró de un portazo.

Cecy se entretuvo un poco más. Con los ojos de una rana estuvo sentada un momento junto a una charca, a solas. Con los ojos de un ave nocturna miró desde un alto olmo y vio que se apagaban las luces de las granjas.

—¿Tom? —su mente voló como un ave por debajo de los árboles.

Tom estaba dormido. Y en una mano silenciosa, apoyada sobre la blanca almohada, al lado de su cabeza, tenía un trocito de papel con algo escrito. Poco a poco, sus dedos se cerraron y apretó el papel con fuerza. Y ni siquiera se movió ni notó que un mirlo, suavemente, maravillosamente, golpeaba durante un momento contra la luna de los cristales de la ventana.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Cuál es el nombre de la protagonista?

\_\_\_\_\_

b) ¿Dónde vive?

\_\_\_\_\_

c) ¿Qué poderes mágicos tiene?

\_\_\_\_\_

d) ¿Cuál es su deseo?

\_\_\_\_\_

e) ¿Cómo se llaman los otros personajes que aparecen en la historia?

\_\_\_\_\_

**2** Escribe por orden el nombre de los animales en los que viaja Cecy:

1 \_\_\_\_\_

3 \_\_\_\_\_

3 \_\_\_\_\_

4 \_\_\_\_\_

**3** Copia estas oraciones y ordénalas de acuerdo con lo que sucede en el texto de la lectura.

- Cecy se introduce en los pensamientos de la muchacha y le susurra que se va a enamorar.
- Cecy ve a una muchacha y se convierte en gota de agua.
- Cecy abandona su cuerpo y manda su mente en busca de aventuras.
- Un muchacho se acerca a la muchacha y la invita al baile.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**4** Responde a estas preguntas:

a) ¿Quiere al principio ir Ann al baile? Explica por qué al final acepta ir.

---

---

---

b) ¿Qué noticia le da Tom a Ann? ¿Qué le pide Ann a Tom?

---

---

---

c) ¿Qué hace Ann al sentirse liberada de Cecy? ¿Por qué crees que reacciona así?

---

---

---

---

d) Si pudieras volar hacia cualquier lugar, como Cecy, ¿adónde te gustaría ir?, ¿a qué personas te gustaría conocer?

---

---

---

---

---

e) Imagina que Tom va a visitar a Cecy y escribe lo que ocurre.

---

---

---

---

---



**A LAS CINCO EN PUNTO**

El señor Lamote daba clase en el tercer piso del número nueve de la calle del Monte y allí acudía todos los martes, jueves y viernes de cinco a seis de la tarde. Salía a las cinco menos veinte y caminaba despacio sabedor de que diez o quince minutos eran suficientes para llegar a su destino.

Enfiló la calle del Monte y llegó al portal del número nueve al mismo tiempo que las nubes comenzaban a verter la lluvia que venían guardando.

Se dirigió hacia la escalera, pero tuvo que detenerse cuando ya tenía un pie en el aire. Una señora muy acicalada estaba allí sentada y lo miraba. Ramón Lamote es un hombre educado, por lo que, después de bajar con suavidad su pie derecho hasta colocarlo junto al izquierdo, deseó:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes —respondió la mujer.

Y se quedaron callados los dos.

—Yo —dijo Lamote— tengo una clase aquí, en el tercer piso...

—Eso está muy bien. Yo tengo un cuñado que da clases de física...

Lamote miró de nuevo el reloj y pudo comprobar que era casi la hora de comenzar su trabajo.

—La clase que debo dar es a las cinco —dijo con cierta timidez— y en esta casa no hay ascensor...

La dama abrió un poco los ojos y se repantigó todavía más.

—Eso del ascensor es un invento muy práctico. ¿No le parece?

—Sí, señora. Lo que pasa es que, cuando un edificio no lo tiene, todos nos vemos obligados a subir por las escaleras —remedó Lamote—. Y sobre todo si uno tiene que impartir clase a las cinco de la tarde y son ya las cinco y cuatro minutos.

—Ese reloj que usted tiene, ¿marcha bien?

—Sí, señora. Es un buen reloj...

Ramón Lamote decidió atacar por otro frente.

—¿Qué pensaría usted de su cuñado si llegase tarde a sus clases?

—Hombre, si fuese porque lo había atropellado un coche o algo así...

—No, si fuese porque había una señora sentada en las escaleras y él no pudiese subir sin pisar a la mujer.

—Mi cuñado no anda por ahí pisando señoras. Él subiría en el ascensor.

—Pero es que no hay ascensor.

—Mi cuñado solamente da clases en lugares donde haya ascensor.

—Muy bien, imaginemos que hay una señora sentada en el ascensor.

—Las señoras no se sientan en los ascensores. Además, si así fuese, él subiría por la escalera.

—Ya me lo temía. ¿Y si no hay escalera?

—Señor —dijo muy seria—, yo diría que anda escaso de conocimientos...

¿No sabe que es obligatorio construir escaleras en todos los edificios?

Ramón Lamote no supo qué contestar. El tiempo transcurría velozmente.

Mientras tanto, la mujer se había puesto a leer.

Eran ya las seis menos cinco minutos cuando oyó que alguien bajaba la escalera. Era un hombre de piel brillante que bajaba haciendo crujir los peldaños.

—María —dijo—, ya he cobrado la renta de los cuatro pisos.

—Muy bien —contestó ella—. Pues vámonos...

El hombre se fijó en Lamote.

—¿Y éste quién es? —preguntó a su mujer.

—No sé, él dice que es profesor, pero yo no lo creo... Y si lo es, tiene que ser muy malo. Fíjate que me dijo que tenía una clase a las cinco y mira la hora que es...

—Así está todo —sentenció el hombre, ya en la puerta, mientras abría un enorme paraguas azul.

Y se fueron los dos.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Cómo se llama el protagonista de la historia?

\_\_\_\_\_

b) ¿Cuál es su oficio?

\_\_\_\_\_

c) ¿Adónde se dirigía?

\_\_\_\_\_

d) ¿A qué hora tenía que llegar?

\_\_\_\_\_

e) ¿Con quién se encuentra en la escalera?

\_\_\_\_\_

**2** Ordena en tu cuaderno los fragmentos según el orden en que suceden en la lectura:

Enfiló la calle del Monte y llegó al portal del número nueve al mismo tiempo que las nubes comenzaban a verter la lluvia que venían guardando.

Eran ya las seis menos cinco minutos cuando oyó que alguien bajaba la escalera. Era un hombre de piel brillante que bajaba haciendo crujir los peldaños.

El señor Lamote daba clase en el tercer piso del número nueve de la calle del Monte y allí acudía todos los martes, jueves y viernes de cinco a seis de la tarde. Salía a las cinco menos veinte y caminaba despacio sabedor de que diez o quince minutos eran suficientes para llegar a su destino.

**3** Relaciona las palabras de Ramón Lamote con la respuesta de la señora.

Tengo una clase aquí,  
a las cinco en punto.

Imaginemos que hay una señora  
sentada en el ascensor.

Son ya las cinco y cuatro minutos.

•

•

•

• Yo tengo un cuñado  
que da clases de física.

• Ese reloj, ¿marcha bien?

• Las señoras no se sientan  
en los ascensores.

**4** ¿Qué intentaba decirle el señor Lamote a la mujer de la escalera? ¿Le entendía ella? ¿Por qué se levanta al final la señora? Escríbelo:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**5** ¿Qué te parece la actitud de la mujer al no dejar pasar a Ramón Lamote? ¿Cómo crees que se sintió Ramón Lamote al no poder dar su clase y escuchar el comentario final de la señora?

---

---

---

---

---

---

---

---

**6** ¿Crees que Ramón Lamote podría haber conseguido lo que quería sin dejar por ello de ser amable? ¿Cómo? ¿Qué hubieras hecho tú en su lugar?

---

---

---

---

---

---

---

---

**7** Imagina que un día te encuentras en la puerta de tu casa a un señor que no te deja salir. Escribe el diálogo en tu cuaderno.

---

---

---

---

---

---

---

---

## UN TAZÓN DE SOPA

Yerusok vivía en el corazón de la Gran Estepa, con la única compañía, desde la muerte de su esposa, de su hijo, Faygal.

Las tierras de la estepa eran miserables, y si un año no había lluvias, apenas si daban para su sustento. Faygal crecía. Su padre le veía crecer comprendiendo que, tarde o temprano, Faygal se iría en busca de mejores oportunidades.

La adolescencia acababa de brotar en él cuando se despidió de su padre y emprendió el camino. Antes de hacerlo, Yerusok le entregó su único tesoro, una simple moneda, la misma que antaño le había dado su padre a él. Sin embargo, Faygal rehusó la moneda que le tendía su padre.

—Quiero partir de cero, y puede que a ti te haga falta algún día —le dijo.

El padre, al oír esto, temió que su hijo no regresara jamás. Pero éste le tranquilizó. Le aseguró que regresaría, que un día le vería llegar por el camino de Oriente y sentarse a la mesa para tomar el plato de sopa con el que su padre le recibiría. Dicho esto, los dos se abrazaron y Faygal partió rumbo a su destino.

Cada día, al salir el sol, Yerusok preparaba un tazón de sopa y lo ponía sobre la mesa. Tras ello, atendía el campo y los animales, mirando de tanto en tanto al camino de Oriente con la esperanza de ver aparecer por él a su hijo. De esta forma pasaron cuatro lustros.

Un día apareció alguien en lo alto del camino de Oriente. A Yerusok se le encogió el corazón. El sol le daba en los ojos, así que no podía ver si se trataba de su hijo. Esperó temblando hasta tenerlo delante. Pero no era Faygal, sino un joven desconocido para él. Tan joven que incluso se parecía a Faygal. Le dijo que se llamaba Mayarik, y al ver el tazón de sopa en la mesa le pidió que se lo diera, pues estaba muerto de hambre.

—No, no puedo —respondió Yerusok—. Este tazón y lo único que poseo, una moneda, son para mi hijo, que un día partió en busca de fortuna y ha de volver como prometió. Imagínate que ese día sea hoy...

—Si tu hijo marchó hace mucho y hubiese hecho fortuna, ya habría regresado. Y en el caso de que no la hubiese hecho, también. ¿Por qué sigues, pues, esperando?

Yerusok se echó a llorar y, compasivo, le dio a Mayarik el plato de sopa y algo más: la moneda. Luego le dijo:

—Tienes razón. Ahora sé que mi hijo está a punto de regresar. Si lo hace rico, no necesitaremos la moneda. Y si lo hace pobre, no querrá volver a marcharse de aquí y tampoco nos será necesaria. A ti, en cambio, te irá bien para comenzar tu fortuna.

Mayarik se marchó con la moneda y para Yerusok comenzó una nueva espera. Pero el tiempo volvió a transcurrir: pasaron más días, más semanas, más meses y más años. Otros cuatro lustros, para ser exactos. Y ni un solo día dejó Yerusok de preparar su tazón de sopa para el regreso de Faygal.

Hasta que una mañana... regresó. Cuando su padre le vio, los dos se abrazaron llorando y, después, Faygal se sentó a la mesa para tomar su tazón de sopa. Entonces le dijo a su padre que había hecho fortuna de forma honrada, y que era rico. El padre le preguntó si también era feliz, a lo que Faygal no respondió, pero su mirada se perdió en el horizonte.

Un rato después, le dijo a Yerusok:

—Todo en la vida me ha sido fácil, padre. A los pocos días de irme, conocí a la más hermosa de las muchachas. Con ella tuve un hijo varón que colmó mi hogar de felicidad. El trabajo me impidió, sin embargo, disfrutar de ese bien. Ni siquiera me di cuenta de lo rápido que pasaba el tiempo, hasta que un día mi hijo me dijo que quería seguir mi ejemplo y marchar en pos de fortuna. Le dejé partir y él me aseguró que volvería, pero... no lo hizo. Y mientras pensaba en la promesa de mi hijo, pensaba también en la que te hice a ti y no cumplí. Por eso he vuelto, padre. Y te pido perdón por mi tardanza.

—Sabía que regresarías —dijo Yerusok.

—También yo estaba seguro de que volvería mi hijo. Sé que lo hará, padre. Por ello debo partir de inmediato, para estar en casa cuando lo haga. Temo que si no me encuentra, vuelva a irse. He viajado toda la noche, y partiré al amanecer de nuevo —manifestó Faygal.

Yerusok y Faygal hablaron todo el día. Al llegar la noche, el hijo no pudo evitar quedarse dormido. Su padre permaneció junto a él velando su sueño. Y al amanecer, antes de despertarle, sucedió algo. Algo increíble.

Abrió la puerta de su casa y allí, ante él, apareció un hombre. Un hombre del que vagamente recordaba Yerusok sus rasgos, pues sólo le había visto una vez, veinte años antes: Mayarik. Lo primero que hizo el recién llegado fue preguntarle si su hijo había regresado. Yerusok le dijo que sí. Mayarik dijo entonces:

—Me alegro por ti, pero lo cierto es que venía a devolverte aquella moneda, y muchas más, por si tu hijo aún no había regresado. Gracias a ella hice fortuna, y te lo debo a ti. Sólo siento no poder quedarme. Tengo mucha prisa. Yo también le prometí a mi padre regresar un día.

En ese instante se abrió la puerta de la habitación y Faygal apareció por ella. Los dos hombres, el hijo de Yerusok y el visitante, se miraron apenas una fracción de segundo. Entonces, Faygal exclamó:

—¡Hijo!

—¡Padre! —exclamó Mayarik.

Y en el momento de abrazarse, emocionados, todo se hizo claro, evidente, y miraron también a Yerusok con amor.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

- a) ¿Quiénes son los protagonistas?
- b) ¿Qué relación existe entre ellos?
- c) ¿Cómo es el lugar en el que vive Yerusok?

**2** Ordena estos fragmentos según el orden en el que aparecen en la lectura.

En ese instante se abrió la puerta de la habitación y Faygal apareció por ella. Los dos hombres, el hijo de Yerusok y el visitante, se miraron apenas una fracción de segundo.

Mayarik se marchó con la moneda y para Yerusok comenzó una nueva espera. Pero el tiempo volvió a transcurrir: pasaron más días, más semanas, más meses y más años.

Un día apareció alguien en lo alto del camino de Oriente. A Yerusok se le encogió el corazón. El sol le daba en los ojos, así que no podía ver si se trataba de su hijo. Esperó temblando hasta tenerlo delante. Pero no era Faygal, sino un joven desconocido para él.

**3** Copia sólo las oraciones verdaderas:

- Faygal era un hombre feliz a pesar de que nunca consiguió fortuna.
- Faygal tuvo un hijo.
- El hijo de Faygal siguió su ejemplo y un día se marchó de casa.
- El hijo de Faygal dijo a su padre que nunca regresaría.

**4** ¿Qué hacía Yerusok todos los días desde que se marchó su hijo? Explica por qué lo hacía y cómo se sentía al hacerlo.

---

---

---

---

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**5** ¿Por qué regresó Faygal a casa de Yerusok? ¿Y Mayarik? Cuenta qué ocurrió al final.

---

---

---

---

---

**6** ¿Por qué crees que Yerusok mantenía la esperanza de volver a ver a su hijo? ¿Te parece que es importante cumplir las promesas? Explica por qué.

---

---

---

**7** ¿Te gusta estar con tus abuelos? ¿Qué hacéis cuando estáis juntos? Coméntalo con tus compañeros.

---

---

---

**8** Imagina que Mayarik, el nieto de Yerusok, ha tenido un hijo que también se ha marchado para hacer fortuna. Escribe cómo conoce a su bisabuelo Yerusok y a su abuelo Faygal.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



## GULLIVER EN LILIPUT

Aunque me propongo dejar la descripción de este imperio para un tratado especial, me agrada, mientras tanto, satisfacer al lector curioso con algunas ideas generales. Puesto que la estatura normal de los liliputienses es algo inferior a los quince centímetros, existe una proporción exacta con los demás animales, así como con las plantas y los árboles. Por ejemplo, los caballos y los bueyes tienen una altura de diez o doce centímetros; las ovejas, cuatro, más o menos; y así las distintas especies, hasta llegar a las más pequeñas, que a mis ojos eran casi invisibles. Los árboles más corpulentos tienen unos dos metros y medio de altura. Las otras plantas guardan la misma proporción; pero esto lo dejo a la imaginación del lector.

Diré poco ahora de su cultura, que ha prosperado durante muchos siglos. Pero su forma de escribir es muy extraña: ni de izquierda a derecha, como los europeos, ni de derecha a izquierda, como los árabes, ni de arriba abajo, como los chinos, sino al sesgo, desde una esquina del papel a la otra.

Quizá ahora le interese al lector que le cuente mi género de vida en aquel país.

Como soy aficionado a la mecánica, y también forzado por la necesidad, me hice una mesa y una silla bastante cómodas con los árboles más grandes del parque real. Se necesitaron doscientas costureras para hacerme camisas y ropa blanca para la cama. Para prepararme las comidas disponía de trescientos cocineros, instalados en pequeñas casetas construidas alrededor de mi casa. Vivían allí con sus familias. Me preparaban dos platos cada uno. Cogía veinte camareros con la mano y los colocaba en la mesa. Otros cien andaban atareados en el suelo, unos con fuentes de comida y otros llevando a hombros barriles. Un plato de aquella comida equivalía a un buen bocado, y un barril, a un trago aceptable.

Un día, mientras paseaba por la costa noreste de la isla para satisfacer mi curiosidad, observé a unos tres kilómetros mar adentro algo que parecía un bote boca abajo. Lo llevé hasta el puerto, donde se congregó una inmensa multitud, pasmada de ver una nave tan descomunal. Pedí que me consiguieran los materiales necesarios para repararlo.

Al cabo de un mes, cuando todo estuvo listo, mandé decir a Su Majestad que esperaba sus órdenes y que estaba dispuesto a partir. Aprovisioné el bote con pan y bebida y la carne guisada que pudieron preparar cuatrocientos cocineros. Embarqué también vacas y dos toros vivos y otras tantas ovejas y carneros, con la intención de llevarlos a mi país natal y propagar esas especies. Para alimentarlas a bordo disponía de un buen haz de heno y un saco de maíz.

Preparadas todas las cosas lo mejor que pude, me hice a la vela el 24 de septiembre de 1701, a las seis de la mañana. Ese día no divisé nada, pero al siguiente, hacia las tres de la tarde, divisé una vela que se dirigía al sureste. Grité, sin obtener respuesta, aunque vi que me acercaba a ella, porque el viento había aflojado. Largué toda la vela que pude y me

avistaron al cabo de media hora. No es fácil describir la alegría que sentí ante la inesperada posibilidad de volver a ver mi amada patria y los seres queridos que había dejado en ella.

El navío arrió velas y me puse a su altura. El corazón me dio un vuelco al ver la bandera inglesa. Metí las vacas y las ovejas en los bolsillos de la casaca y subí a bordo. El navío era un mercante inglés que regresaba del Japón, y su capitán, el señor John Biddel, un hombre muy atento y un excelente mecánico. Me trató con amabilidad y me pidió que le contara dónde había estado últimamente y adónde iba. Se lo conté en pocas palabras, pero creyó que desvariaba y que los peligros que había pasado me debían de haber trastornado la cabeza. Entonces saqué de los bolsillos las vacas y las ovejas. Eso le dejó pasmado y convencido, sin lugar a dudas, de mi veracidad.

JONATHAN SWIFT. *Los viajes de Gulliver*. Ediciones SM

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Quién cuenta la historia?

\_\_\_\_\_

b) ¿Cómo son los habitantes del país en el que ha estado el protagonista?

\_\_\_\_\_

c) Según él mismo explica, ¿qué intención tiene al describir su viaje?

\_\_\_\_\_

**2** Ordena estos fragmentos de acuerdo con el orden de los sucesos en la lectura:

Ese día no divisé nada, pero al siguiente, hacia las tres de la tarde, divisé una vela que se dirigía al sureste. Grité, sin obtener respuesta, aunque vi que me acercaba a ella, porque el viento había aflojado.

El navío arrió velas y me puse a su altura. El corazón me dio un vuelco al ver la bandera inglesa. Metí las vacas y las ovejas en los bolsillos de la casaca y subí a bordo. El navío era un mercante inglés que regresaba del Japón, y su capitán, el señor John Biddel, un hombre muy atento y un excelente mecánico.

Un día, mientras paseaba por la costa noreste de la isla para satisfacer mi curiosidad, observé a unos tres kilómetros mar adentro algo que parecía un bote boca abajo. Lo llevé hasta el puerto, donde se congregó una inmensa multitud, pasmada de ver una nave tan descomunal. Pedí que me consiguieran los materiales necesarios para repararlo.

**3** Copia los siguientes temas en el orden en que aparecen en el texto:

- Forma de escribir de los liliputienses.
- Forma de vida de Gulliver durante su estancia en Liliput.
- Partida de Gulliver de Liliput.
- Animales y plantas del país.
- Características de los liliputienses.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**4** ¿Cómo preparaban los liliputienses la comida de Gulliver? ¿Cuántas personas eran necesarias para hacerlo? ¿Qué otros inconvenientes crees que encontraría en su vida diaria?

---

---

**5** ¿Qué pensó el capitán del navío cuando Gulliver le contó su historia? Explica qué hizo Gulliver para demostrar que lo que decía era cierto.

---

---

---

---

**6** ¿Te parece que los liliputienses trataron bien a Gulliver? Explica por qué.

---

---

**7** ¿Crees que Gulliver aprendió algo durante su estancia en Liliput? ¿Qué aprendes tú cuando viajas? Coméntalo con tus compañeros.

---

---

---

---

**8** Imagina que viajas a un país donde todos caminan cabeza abajo. Cuenta cómo llegas hasta allí y a qué te dedicas durante tu estancia en este lugar.

---

---

---

---

---

---

## EL SOL EN UNA BOMBILLA

Padre no es un adulto corriente. Ni un padre corriente. Supongo que por eso nunca lo he llamado «papá», como hacen las hijas corrientes con los padres corrientes. Para mí es Padre. O Tijeras, como le llaman sus amigos.

Es un tipo muy serio. Para Padre las cosas serias son esas que pronuncia con mayúscula, con la boca grande. Cosas como Paz Mundial, Ecología o Derechos Humanos. Padre es técnico en Energía Solar. Eso entra dentro de la Cosa con Mayúscula «Ecología», porque dice Padre que del sol se puede sacar energía sin contaminar ni destruir el entorno.

Precisamente la Energía Solar tuvo la culpa de que Padre y yo fuéramos a Bolivia. Su empresa le hizo responsable allí de un proyecto que se llamaba «Electrificación solar en el Altiplano», o no sé qué gaitas.

—¡Pobre Tata Inti! —le decía Guido a Padre—. ¿Qué te ha hecho él para que te empeñes en encerrarlo en una bombilla?

—Ya verás —Eliana le seguía la broma—. Un día va a perder la paciencia y va a mandar un rayo para derretirte.

Tata Inti, Señor Sol, es el nombre que daban al sol los pueblos prehispánicos del Altiplano. Lo adoraban como a un dios. También para Padre el Sol era una especie de dios, y la energía solar, el milagro que resolvería casi todos los problemas del mundo, desde la contaminación hasta la pobreza. Por eso estaba tan orgulloso de su proyecto de «electrificación solar del Altiplano».

—La energía solar es baratísima y muy limpia —replicaba—. Gracias a ella, Bolivia ahorrará millones de dólares. ¡Y habrá luz eléctrica en todo el Altiplano!

El Altiplano es una cosa tan impresionante que no sabría siquiera decir si es bonito o es feo. Es una llanura inmensa sin nada, y sobre ella, un cielo azul rabioso. En el Altiplano, el tiempo y las distancias parecían estirarse como chicle. Estaba medio amodorrada cuando llegamos a nuestro primer destino: unas cuantas casas de piedra con tejados de paja. Allí debía instalar Padre unos paneles solares.

Cuando Padre bajó del coche, la gente se arracimó para saludarle.

El panel solar se iba a instalar en la posta sanitaria, el único lugar donde uno podía recibir atención médica en muchos kilómetros a la redonda.

El «sanitario» encargado de la posta, una especie de enfermero, estaba inflado de satisfacción. Se frotaba las manos mientras veía con Padre dónde convenía colocar las bombillas y los enchufes que funcionarían gracias al panel solar.

Me senté a la puerta de la posta a ver cómo los técnicos trabajaban. Estaban clavando en el suelo un poste muy alto. Cerré un momento los ojos.

—¡María!

Los abrí. El poste estaba ya clavado, y el panel solar, colocado encima. Alguien había adornado la puerta de la posta con guirnaldas de colores. Un montón de gente taponaba

la puerta y la ventana, intentando ver lo que pasaba dentro.

—¡María! —volvió a exclamar Eliana—. ¿Cuánto tiempo llevas ahí dormida? ¡Ven a ver! Ya ha empezado la ceremonia de inauguración.

Eliana y yo nos hicimos un hueco entre la gente.

Se había hecho un silencio muy solemne en la sala, y eso quería decir que se acercaba el gran momento. Padre colocó un dedo sobre el interruptor de la luz..., apretó y... ¡bum-ba!, una explosión infernal me hizo cerrar los ojos.

¡Zas! El bruto de Tijeras había hecho mal la instalación. ¡Vaya papelón!

Pero no. Abrí los ojos. La bombilla colocada en el techo iluminaba.

La explosión infernal era el ruido de los petardos que los habitantes del pueblo lanzaban en señal de alegría.

Ya de noche, el sanitario nos llevó a la cabaña donde íbamos a dormir. Colocamos nuestros sacos de dormir. Padre y Eliana cayeron como fardos. Yo, en cambio, no podía dormir. Descubrí un agujero en el techo por el que aparecía justamente el ojo de una estrella. Pensé que aquella estrella se podría ver en aquel momento en muchas otras partes. ¡Quizá también en España!

«¡Siempre estás igual!», me gruñí. «En España ya estará casi amaneciendo. Además, las estrellas del hemisferio norte no son las mismas que las del hemisferio sur».

Había olvidado ese pequeño detalle. Pero no importaba. En el hemisferio sur también habría ciudades grandes y luminosas como Madrid, en las que ahora mismo se estaría viendo esa estrella. Y tener en común aunque sólo fuese una estrella con aquellos sitios tan llenos de gente me hacía sentirme más tranquila. Gracias a aquella idea tan tonta pude al fin dormirme.

Me desperté en medio de la noche sin saber por qué. Sentí que «algo» estaba pasando fuera. Tardé un rato larguísimo en atreverme a salir de mi saco y avanzar a tientas hasta la puerta. Salí. En la oscuridad saltaba a la vista el ventanuco de la posta, con su luz encendida. Brillaba de una forma cálida y amable en medio de la noche fría y enorme. Miré el reloj. Las tres de la madrugada.

Asomé la nariz por el ventanuco. Allí estaba el sanitario, leyendo un periódico viejo. Y alrededor, sentados en el suelo, un montón de hombres y mujeres sin hacer nada, nada más que mirar con intensidad y fervor el interior iluminado del cuartucho, como si se estuvieran bebiendo a sorbitos la luz con los ojos.

Ahora sí que había visto realmente a Tata Inti encerrado en una bombilla.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas.

a) ¿Quién cuenta la historia?

\_\_\_\_\_

b) ¿A qué país viaja con su padre?

\_\_\_\_\_

c) ¿Cómo llama la protagonista a su padre? ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

d) ¿Qué otro apodo tiene el padre?

\_\_\_\_\_

**2** Copia solamente las oraciones verdaderas:

- El padre de María es técnico en Energía Solar.
- El padre de María trabaja en la instalación de gasoductos en el Altiplano.
- María, su padre y el resto del equipo llegan a un hospital.
- Cuando el padre de María baja del coche, la gente sale a saludarlo.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**3** Indica el orden que corresponde a estos fragmentos según la lectura:

Asomé la nariz por el ventanuco. Allí estaba el sanitario, leyendo un periódico viejo. Y alrededor, sentados en el suelo, un montón de hombres y mujeres sin hacer nada, nada más que mirar con intensidad y fervor el interior iluminado del cuartucho, como si se estuvieran bebiendo a sorbitos la luz con los ojos.

Los abrí. El poste estaba ya clavado, y el panel solar, colocado encima. Alguien había adornado la puerta de la posta con guirnaldas de colores. Un montón de gente taponaba la puerta y la ventana, intentando ver lo que pasaba dentro.

Cuando Padre bajó del coche, la gente se arracimó para saludarle.  
El panel solar se iba a instalar en la posta sanitaria, el único lugar donde uno podía recibir atención médica en muchos kilómetros a la redonda.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**4** ¿Qué cree María que ha pasado después de que su padre accione el interruptor? ¿Por qué lo piensa? Cuenta lo que sucede en realidad.

---

---

---

**5** ¿Qué hace María cuando se despierta en medio de la noche? Explica qué ve a través del ventanuco. ¿Qué piensa en ese momento?

---

---

---

**6** ¿Por qué crees que María se acordó de España al ver la estrella? ¿Alguna vez has sentido tú nostalgia por algo o por alguien? Cuéntaselo a tus compañeros.

---

---

---

**7** El padre de María se preocupa por cosas serias. ¿Qué asuntos son serios o importantes para ti? Haz una lista con cinco de ellos y explica por qué te parecen importantes.

---

---

---

**8** Imagina que estás durmiendo en una tienda de campaña y un fuerte fogonazo de luz te despierta. ¿Qué habrá ocurrido? Escríbelo en tu cuaderno.

---

---

---

---

---

---



**EL HOMBRE DE LAS GALAXIAS**

—Oídme, chicos. Roberto y yo vamos a formar una patrulla del espacio. Los que quieran pertenecer a ella que lo digan. Yo seré el gran jefe Astromán, y Rober, el capitán Omega, de la Federación Tierra. A la salida nos reuniremos para que cada uno elija el nombre que quiera ponerse.

—El domingo —añadió Roberto con voz de capitán Omega— iremos de excursión y lucharemos contra los hombres de Kron.

Al fin llegó el tan esperado domingo. El plan de los muchachos era llegar a una montaña cercana en la que figuraba estar la base de los hombres de Kron que ellos debían conquistar.

En una hora larga llegaron a lo alto de la montaña. Descansaron, comieron. El sol se fue ocultando y las sombras de árboles y picachos se ensancharon y unieron formando una sola.

—¿Alguien tiene una linterna? —preguntó Javier—. Cada vez veo menos.

—Yo —respondió un muchacho.

Todos alrededor de la luz de la linterna siguieron avanzando con lentitud. De pronto, alguien gritó:

—¡Cuidado! ¡Ésa es la Gran Grieta!

Allí, frente a ellos, una enorme grieta se abría. Mientras el tenue brillo de la lámpara trataba vanamente de romper la oscuridad, ocurrió algo increíble.

Del fondo de la grieta, como una respuesta al amarillento rayo de luz, empezó a brotar un débil resplandor que fue aumentando de intensidad hasta convertirse en un chorro de claridad. Provenía de la cabeza de un hombre que salía de la grieta. Iba vestido con un traje de caucho en el que brillaban aplicaciones metálicas, y cubría su cabeza con un extraño casco del que brotaba el blanco fulgor.

Javier quiso correr, pero al tratar de hacerlo tropezó con una piedra y cayó al suelo. Dio un par de vueltas y se hundió en la grieta.

Por unos momentos se sintió caer; su cabeza chocó con algo duro, y sus manos, que se movían desesperadamente, se asieron a un saliente del que quedó agarrado con todas las fuerzas de su miedo.

De arriba, le llegaron algunos gritos de sus compañeros que se iban perdiendo en la distancia. Poco después sintió que algunas piedrecillas caían sobre él. Miró a lo alto y vio un foco que cortaba la oscuridad y que lentamente se le iba acercando.

Cerró los ojos unos instantes y, cuando volvió a abrirlos, el intenso resplandor le dio de lleno. Luego, sintió el roce de una mano fría y, con un grito, se soltó de su asidero; pero aquella mano lo sujetó fuertemente impidiendo su caída.

Durante unos segundos, las dos figuras se balancearon sobre el negro abismo hasta que, con un poderoso esfuerzo, aquel ser lo alzó hasta sus hombros e inició el ascenso.

Tras un tiempo que a Javier le pareció larguísimo, llegaron al fin a la boca de la grieta. El extraño ser lo dejó en el suelo y miró a su alrededor. Luego, Javier ni oyó ni vio nada más, pues se había desmayado.

Al abrir los ojos nuevamente, se dio cuenta de que estaba tendido sobre algo blando y de que lo rodeaba la mayor oscuridad. Trató de moverse, pero sintió que algo lo sujetaba por el pecho. Poco a poco hizo memoria de todo lo ocurrido y se preguntó cómo aquel ser extraño que lo había salvado con riesgo de su vida lo tenía ahora allí amarrado. Luego, algo suave y tibio acarició sus mejillas. Un familiar perfume lo envolvió y no le fue posible reprimir una palabra:

—Mamá.

—Tranquilo, Javier, ya ha pasado todo.

Sonó un «clic» y una agradable luz le permitió ver a su madre junto a él.

—Desátame, mamá. Y vámonos de aquí.

—Tranquilízate. Voy a llamar a tu padre.

—¿También os han cogido? Nos escaparemos de la astronave.

—Javier, esto no es una astronave, es la clínica del doctor Méndez.

En ese instante, hizo su entrada en el cuarto el doctor.

—La imaginación de los chicos no tiene límites —sentenció el médico.

CARLOS-GUILLERMO DOMÍNGUEZ. *El hombre de otra galaxia*. Ediciones SM

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Quién es el protagonista de la lectura? ¿Cómo se llama su amigo?

\_\_\_\_\_

b) ¿Qué otros personajes intervienen en la historia?

Un grupo de niños, la madre de Javier y el doctor.

Un grupo de niños, un hombre y la madre de Javier.

Un grupo de niños, un hombre, la madre de Javier y el doctor.

c) ¿Qué juego se inventan Javier y Roberto? Explica cuándo y dónde tienen planeado jugar.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

d) ¿En qué lugar cree Javier que se despierta? ¿Dónde está en realidad?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**2** Indica en qué orden ocurren estas escenas.

Al fin llegó el tan esperado domingo. El plan de los muchachos era llegar a una montaña cercana en la que figuraba estar la base de los hombres de Kron que ellos debían conquistar.

Tras un tiempo que a Javier le pareció larguísimo, llegaron al fin a la boca de la grieta. El extraño ser lo dejó en el suelo y miró a su alrededor. Luego, Javier ni oyó ni vio nada más, pues se había desmayado.

De arriba, le llegaron algunos gritos de sus compañeros que se iban perdiendo en la distancia. Poco después sintió que algunas piedrecillas caían sobre él. Miró a lo alto y vio un foco que cortaba la oscuridad y que lentamente se le iba acercando.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**3** Explica lo que sucede cuando los niños llegan a la Gran Grieta, completando estas afirmaciones:

- Al fondo de la grieta observan \_\_\_\_\_
- Javier tropieza y \_\_\_\_\_
- Cuando el hombre se acerca, \_\_\_\_\_
- Al final, Javier nota que \_\_\_\_\_

**4** ¿Por qué crees que los niños sienten miedo del hombre que sale de la Gran Grieta? ¿Crees que es realmente un hombre del espacio? Coméntalo con tus compañeros.

---

---

---

---

**5** ¿Por qué crees que lo desconocido suele producir miedo? Cuenta alguna situación en la que hayas pasado miedo. ¿Qué sucedió al final?

---

---

---

---

**6** Imagina que eres un explorador del espacio y que llegas a un planeta nuevo. Describe cómo es el planeta y los seres que habitan en él.

---

---

---

---

---

---

---

## PIEL DE CAMALEÓN

Nico tenía quince años y era de madre y padre trapecistas. Formaban los mundialmente conocidos, señoras y señores, Ángeles del Trapecio.

En la pista central, Mister Carl, el director, pasaba el brazo por encima del hombro de un anciano caballero. A su alrededor, los integrantes de aquel mundo construido para crear fantasía escuchaban en silencio las palabras del jefe.

—... quiero presentaros a un nuevo integrante de nuestra *troupe*, el único mago que en vez de desaparecer, aparece... Tal y como lo oís: Ahora no está. Ahora está. El Gran Naurim.

Naurim se llevó el micro a la boca. Su voz sonó profunda y rota, pero su acento extranjero y un cierto tono poético la hacían muy atrayente.

—*Michas gracias.*

Las semanas que siguieron al estreno de Naurim estuvieron llenas de emociones y sorpresas. Casi todas las noches, después de la actuación, cenaban juntos y hablaban de experiencias e inquietudes. Nico se decidió a hacerle una pregunta.

—Naurim, cuando dejes de hacer tus trucos, ¿habrá alguien capaz de hacerlos?

—Eres la única persona *qui* conozco y *tindrè* que confiar en ti. ¿Estás dispuesto a mantener un secreto?

—Claro —se apresuró a contestar el chico.

—Ahora *tindrè* que darte una pequeña lección de historia. A finales del siglo xiv, *il* imperio otomano, los antepasados de los turcos, estaba *in* plena expansión, y los sultanes del imperio gustaban de rodearse de todo aquello que *istuviè* en relación con la sabiduría. Uno *di* aquellos científicos, Al-Tahim, era un estudioso de las propiedades de la luz. De hecho, era discípulo de Al-Hazem, a quien *si* considera el *fundadora* de la óptica y autor de los primeros estudios sobre objetos como la lupa, los *micanismos* del ojo y, por supuesto, los cristales. Al-Tahim también fue el precursor de uno de los objetos más importantes que haya inventado la humanidad: las gafas. Pero Al-Tahim, *adimàs*, tenía una *ispecial* curiosidad por los camaleones. Se sabe que *llogó* a reunir más de tres mil ejemplares. ¿*Mi* sigues?

—Te sigo.

—OK. A la muerte de Al-Tahim, su legado se archivó en la Biblioteca del Sultán, donde cayó en el olvido. Sin embargo, a mediados del siglo xv, un tal general Mansur tuvo noticias de los estudios de Al-Tahim *acirca* de la composición de la luz y de cómo ella *si* comporta sobre la piel de los camaleones. Y tuvo una idea. Tal vez los ópticos de la corte podrían *sir* capaces de crear un tejido que, gracias a su capacidad de virar de color con la luz, hiciese *minos* visibles a sus hombres. En una palabra: camuflaje. Mansur se *intusias-mó* con la idea, nombró a un *iquipo* de alquimistas y los instaló en un palacio para que trabajasen en ello...

Nico trataba de archivar aquella avalancha de datos mientras seguía escuchando.

—Sin embargo, a la muerte de Mansur, aquel grupo de investigadores cayó en el olvido. Pero no por *illo diejaron* de trabajar, bien al contrario, aquello *lis* benefició pues, como ya nadie *si* acordaba de su existencia, pudieron disfrutar de total libertad para proseguir con sus experimentos. Y los cinco últimos supervivientes de un *iequipo* original formado por treinta personas fundaron la Orden del Camaleón.

—¡Qué demasiado! —dijo Nico imaginándose todo aquello.

—Generaciones más tarde, en el año 1750, el Gran Jerarca de la Orden, Ratsman, dejó constancia en sus *iscritos* de que habían logrado *fabricare* un tejido similar a la piel del camaleón, un tejido *capache* de atrapar las partículas de luz en cientos de millones de bastoncitos *ultriasensibles*, procesarlas y transformarlas hasta conseguir los mismos tonos que su entorno. *Disde* entonces, la persona que *si* ocupaba de proteger ese objeto fue conocido entre los iniciados como el Portador de la Piel... ¿*Ti* puedes imaginar ahora el poder de un objeto que te convierte en un ser casi invisible? Ratsman y sus allegados fueron conscientes de ello y *digidieron* que, en vez de hacer público su descubrimiento, lo *mantindrían* en secreto.

A Naurim una pregunta vital le rondaba por la cabeza.

—Y esa piel, ¿todavía existe?

—Claro —contestó Naurim—. *Is* ésta.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

- a) ¿Quiénes son los protagonistas de la historia?
- b) ¿Qué relación existe entre ellos?
- c) ¿Dónde viven y a qué se dedica cada uno?

**2** Di el nombre de estos personajes y explica el papel que desempeña cada uno en la historia que el Gran Naurim le cuenta a Nico.

---

---

---

**3** Copia en orden los siguientes acontecimientos de la historia que cuenta Naurim:

- Los últimos cinco investigadores fundan la Orden del Camaleón.
- Tras la muerte de Mansur, el equipo de investigadores sigue trabajando.
- Desde entonces, la persona que protege el tejido se llama el Portador de la Piel.
- En 1750, el Gran Jeraarca de la Orden escribe que habían conseguido elaborar un tejido similar a la piel del camaleón.

---

---

---

---

---

---

**4** ¿Cómo benefició al grupo de investigadores la muerte de Mansur?

---

---

---

---

---

---

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**5** ¿Te parece una buena idea que la existencia de la piel se mantenga en secreto? ¿Por qué crees que puede otorgar poder a quien la posea?

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**6** ¿Crees que eres una persona a la que se puede contar un secreto? Explica por qué.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**7** Imagina que te despiertas una mañana y nadie te ve: eres invisible. Cuenta cómo ha sucedido y cómo conseguirías hacerte visible de nuevo.

---

---

---

---

---

---

---

---



## LA CIUDAD IDEAL

Julius Blom tiene once años y vive en un piso de la calle de la Libélula, en Moondale, Finlandia.

Julius está en clase dibujando «la ciudad ideal». Aquí hay una casita, toda encorvada. Por la esquina superior de la izquierda se extiende una carretera, como una culebra que se hubiera comido muchos ratones, hasta llegar al centro, en donde hay una iglesia terriblemente alta y estrecha, con puntiagudas y ladeadas torres, rodeada de edificios y de una casa muy grande, un auténtico rascacielos.

Julius examina la ciudad. ¿Cómo va a ser esa la ciudad «ideal»? ¡Si es horrible! No es ni siquiera una ciudad. Él se limitó a dejar que su pluma hiciese lo que quisiese. El rascacielos le recuerda los edificios del centro de Moondale, la casita podría ser la de Ralf después de una terrible tempestad y la iglesia podría ser la casa de la abuela en Abo. Y eso blanco podrían ser montones de nieve que habrían enterrado la ciudad bajo un espeso y blanco edredón. Mejor así si el resto es tan feo como lo que asoma de la nieve.

¿Soñar una ciudad? Julius cierra los ojos, aprieta los párpados y después vuelve a abrirlos. Veinticinco cabezas se inclinan sobre veinticinco blancos blocs de dibujo y Karin, junto a la ventana, contempla el día gris y ventoso.

Julius escribe en el centro de su ciudad:

«Árboles. Palacio. Muchísimas flores. Casitas con jardines. Ríos con puentes. Más parques y árboles verdes».

Reflexiona por un momento y luego añade:

«Personas simpáticas. Biblioteca».

Piensa de nuevo, arranca luego la hoja y comienza a escribir en la siguiente:

«Mi ciudad está llena de bellos árboles verdes. Mi ciudad canta. Un río corre por el centro. Hay flores alrededor de las casas y todas las personas tienen casas propias, con galerías en las que sentarse y desde las que contemplar el cielo. Mi ciudad tiene cielo y estrellas. Hay un viejo palacio con un viejo rey dentro y todo el mundo es simpático. En la biblioteca, que está en el centro de la ciudad, hay muchísimos libros, y música y cuadros. Hay también un barco que se llama *El Águila* y navega muy lejos por el mar».

La cara de Julius ha enrojecido por el esfuerzo y le arden las orejas.

«Siempre es verano en mi ciudad», añade.

No es un buen dibujo, pero puede ver su ciudad. Puede oler el aroma de las lilas, oír el suave murmullo del río en las tardes frías cuando se encienden los faroles de las orillas y se ilumina el viejo palacio con luces en todas las ventanas, y cuando los grandes y viejos árboles gruñen y cuchichean quedamente. Todo es verde y amable y también las voces son amables.

—¡Julius! ¡Despierta!

Karin se halla junto a él y lo agita suavemente por un hombro. Le sonrío. No puede llamarla más que Karin. Ni profesora, ni señorita; sencillamente, Karin. ¿Lo entenderá? Julius se lo explica:

—No puedo dibujar. Mira, ha caído tanta nieve que no se ve la ciudad. Sólo resulta visible la parte más fea. Pero he escrito cómo se verá más tarde, cuando llegue el verano.

Julius mira desesperanzado a Karin.

—Es un dibujo lo que he escrito, ¿vale así?

Karin lee lentamente la descripción que ha hecho Julius y luego vuelve los ojos hacia él.

—Está muy bien. Es como si la vieras. No todo el mundo puede dibujar bien, pero todos tienen imágenes. Y ésta es una muy bella. Sin embargo, no estaría mal que intentaras dibujar también la ciudad en verano. Puedes intentarlo en casa, cuando tengas más tiempo. La ciudad en verano. Puedes emplear mucho verde, muchísimo verde. ¿Quieres probar?

Julius asiente. Está un poco distraído porque sigue viendo ante él la ciudad verde. No ve los rascacielos de Moondale, los escasos arbolitos, las aceras y los bloques de casas. Ve árboles grandes, oye el murmullo del río y siente el calor del sol. Camina sin darse cuenta. De repente se encuentra frente a la puerta del edificio en donde vive. Se le antoja extraño. ¿Vive realmente aquí?

Julius se halla completamente solo, sumido en sus pensamientos, en sus imágenes, en su ciudad del verano. A su alrededor sopla marzo, gris y crudo. Parece tener su propio cálido sol bajo su plumífero. Se queda escuchando: ¡sí, allí está! El sereno y lento murmullo del río. No importa que sea el estruendo del tráfico en la carretera de circunvalación, porque para Julius se trata del río que corre a través de su ciudad ideal. Y eso es lo que importa y lo que vale.

Abre la puerta de su casa y desaparece dentro. Moondale queda atrás, solo.

BO CARPELAN. *Julius Blom*. Ediciones SM

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Cómo se llama el protagonista?

\_\_\_\_\_

b) ¿Cuántos años tiene?

\_\_\_\_\_

c) ¿En qué población vive?

\_\_\_\_\_

d) ¿Quién es Karin?

\_\_\_\_\_

**2** Explica cómo es la forma de ser de Karin, eligiendo los adjetivos adecuados.

nerviosa ■ cariñosa ■ estricta ■ malhumorada ■ tranquila

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**3** Copia en orden lo que le sucede a Julius:

- Piensa de nuevo, arranca la hoja y comienza a escribir un texto.
- Cierra los ojos y se imagina su ciudad ideal.
- A Julius no le gusta su dibujo de la ciudad ideal.
- Abre los ojos y escribe en el centro del dibujo algunas palabras.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**4** ¿Qué están haciendo los compañeros de Julius cuando él abre los ojos? Cuenta qué hace Karin en ese mismo momento.

---

---

---

**5** ¿Qué opina Karin del trabajo de Julius sobre la ciudad ideal? Explica qué le propone hacer en casa.

---

---

---

**6** ¿Por qué crees que a Julius no le gusta su primer dibujo? ¿Crees que le gusta vivir en Moondale?

---

---

---

**7** ¿Cómo es tu ciudad ideal? Descríbela de manera breve.

---

---

---

---

**8** Escribe una carta al Ayuntamiento de tu población con sugerencias para mejorar tu localidad.

---

---

---

---

---

---

**LA MAGIA DE LAS PALABRAS**

Por fin estaban en la ciudad. Siguiendo a la multitud, tío Ebil, Jasma y Kengi llegaron al barrio de los herreros.

—Jasma, yo me voy un momento —dijo Kengi en voz baja.

Ya libre, corrió lo más rápido que pudo. No fue un largo trayecto. El templo estaba completamente cercado por un alto muro de piedra. Kengi llegó a la puerta trasera, y echó una mirada hacia el amplio patio que se veía a través de la puerta. Era la escuela de Ur: «La Casa de las Tablillas».

Kengi había descubierto la magia de la escritura tres años antes, una mañana de junio.

Aquel día, un funcionario encargado de cobrar los impuestos había llegado a la aldea. El hombre hacía un recorrido familia por familia, recogiendo el grano. Cuando se paró delante de su casa, tras hablar con su tío, se puso a trazar algunos signos misteriosos en una tablilla de arcilla, usando para ello un punzón afilado. Aquel gesto despertó la curiosidad de Kengi, que, sin pensárselo dos veces, empezó a seguir al recaudador. Finalmente, el hombre se dio cuenta de ello.

—¿Por qué me estás siguiendo? —le preguntó irritado.

Tartamudeando un poco, le preguntó qué eran aquellos signos que diseñaba en la arcilla y para qué servían. El joven escriba le contestó que los signos trazados en la arcilla se llamaban escritura, y que la escritura servía para no olvidar las cosas.

—En los signos del alfabeto está el nombre de todas las cosas —concluyó con orgullo—; nada puede escapar a la memoria de las tablillas.

Después, le enseñó los «pequeños clavos», que significaban río, grano y aldea. Había pronunciado en voz alta el conjunto de los signos que formaban la palabra Ebil —el nombre de su tío—. Y había añadido que la raya escrita al lado del nombre quería decir: hoy el campesino Ebil ha pagado cincuenta medidas de cebada para los almacenes del rey.

Kengi había seguido aquellas explicaciones con la boca abierta. Lo que le contaba el joven escriba iba mucho más allá de su imaginación. Que en los signos trazados en la arcilla estuviera el nombre de todas las cosas y que estos nombres pudieran hacerse visibles con un simple punzón era una idea que le dejaba sin respiración. Las tablillas de arcilla eran como una voz que hablaba a los ojos en lugar de a las orejas. Un murmullo sin palabras que contenía todas las palabras del mundo.

El funcionario le había explicado que el arte de la escritura se aprendía frecuentando la escuela: la Casa de las Tablillas, en Ur. Aprender a escribir no era fácil. Era necesario trabajar duramente años y años, bajo la dirección severa de maestros. Los caracteres del alfabeto eran más de quinientos. Los estudiantes debían copiarlos miles de veces, hasta que aprendían a trazarlos en la arcilla con seguridad y a pronunciarlos en voz alta sin errores.

Kengi preguntó cómo se hacía para convertirse en estudiante. Entonces el cobrador de impuestos se echó a reír. Estudiar era muy costoso, le respondió. Los estudiantes —si no venían de una familia de escribas— eran todos hijos de sacerdotes, de funcionarios estatales o de ricos comerciantes. Un campesino no sería nunca aceptado en aquel restringido grupo de afortunados.

Oyendo las palabras del escriba, Kengi sintió un nudo en su corazón.

Habían pasado ya tres años desde el día en que, por casualidad, conoció la magia de la escritura. Tres años no habían bastado para hacerle aceptar resignado su propio destino. No era justo que él no pudiera aprender la magia de la escritura.

Aquella mañana de mayo, observando a los chicos que descansaban en el patio antes de reemprender las lecciones, Kengi se lo repitió por enésima vez: todos deberían estar en disposición de realizar sus propios sueños. Después, de golpe, se dio cuenta de que el tiempo había corrido rápidamente.

Volvió hacia atrás. Tío Ebil y su primo le estaban esperando impacientes.

En cuanto estuvieron en la aldea, se dieron cuenta de que había sucedido algo.

—Ha llegado un funcionario del rey —explicó tía Ninkilisu—. Está ahí dentro esperando. Ha dicho que quiere hablar con Kengi.

Cuando tío Ebil entró con paso decidido, el funcionario del rey se puso en pie. Kengi se encontró de golpe ante su mirada inquisitiva.

—Tú sabes quién soy, ¿verdad? Hace unos cuantos días me salvaste la vida. ¿Qué puedo hacer para pagar mi deuda, Kengi? Dime con toda libertad lo que deseas.

Kengi retuvo la respiración. ¡Oh, sí, había algo que deseaba! Su sueño secreto. Hasta aquel momento había pensado que aquél sería siempre su sueño imposible.

—Yo... yo querría entrar en la Casa de las Tablillas y llegar a ser escriba —logró murmurar finalmente.

—Has expresado un extraño deseo. En verdad no me lo esperaba. He prometido darte lo que quieras y mantendré mi palabra.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**1** Responde a estas preguntas:

a) ¿Cómo se llama el protagonista de la historia? ¿Cuál es su mayor deseo?

\_\_\_\_\_

b) ¿Con quién viaja el protagonista a la ciudad de Ur?

\_\_\_\_\_

c) ¿Qué lugar visita allí?

\_\_\_\_\_

**2** Ordena estos fragmentos según el orden que les corresponde en la lectura:

El joven escriba le contestó que los signos trazados en la arcilla se llamaban escritura, y que la escritura servía para no olvidar las cosas.

Aquella mañana de mayo, observando a los chicos que descansaban en el patio antes de reemprender las lecciones, Kengi se lo repitió por enésima vez: todos deberían estar en disposición de realizar sus propios sueños.

El funcionario le había explicado que el arte de la escritura se aprendía frecuentando la escuela: la Casa de las Tablillas, en Ur. Aprender a escribir no era fácil. Era necesario trabajar duramente años y años, bajo la dirección severa de maestros.

**3** Copia en orden cronológico lo que le sucede a Kengi:

- Kengi regresa a su aldea y el funcionario le está esperando.
- Kengi visita con su familia la ciudad de Ur.
- Kengi consigue que su deseo se haga realidad.
- Kengi salva la vida a un funcionario del rey.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

**4** ¿En qué consiste el trabajo del recaudador? Nombra los instrumentos que utiliza.

---

---

**5** Forma un grupo de cuatro compañeros y compañeras y comenta con ellos las respuestas a estas preguntas:

a) ¿Por qué no podía Kengi asistir a la escuela de escritura?

---

b) ¿Crees que es justo?

---

c) ¿Actualmente sucede lo mismo?

---

d) ¿Cómo consigue Kengi convertirse en alumno de la Casa de las Tablillas?

---

**6** ¿Cuál es tu mayor deseo? Explica qué podrías hacer para conseguir que se convirtiera en realidad.

---

---

---

---

**7** Imagina cómo es el primer día de clase de Kengi en la Casa de las Tablillas. ¿A quién conoce allí? ¿Cómo es su profesor? ¿Y las clases?

---

---

---

---

---

---